

Psicosexualidad humana: dignidad en la complejidad¹.

Rufino J. Meana SJ. Psicólogo Clínico. Profesor de Psicopatología en Universidad Pontificia Comillas.
rmp@comillas.edu.

Tras exponer brevemente la necesidad de acudir al ‘paradigma de la complejidad’ para una adecuada aproximación a la psicosexualidad humana, se hace un recorrido por los principales vectores que han de ser tomados en consideración: genotipo, fenotipo, atribución de género, expresión de género, identidad de género, orientación del deseo sexual. A continuación, se exponen algunas controversias que se pueden dar: dificultades de la Teoría Queer, noción de normalidad, los límites de la voluntad, procesos terapéuticos. Termina con una consideración sobre la aproximación cristiana al enigma humano sin prescindir de la compasión y del reconocimiento de su inherente dignidad.

Palabras clave: Antropología Psicológica, Sexualidad humana, Dignidad, Complejidad.

(Finalizado en enero de 2024)

*“Despierta, oh hombre, y reconoce la dignidad de tu naturaleza”
San León Magno (Sermón de Navidad)²*

Nuestro propósito aquí es ofrecer elementos que ayuden a profundizar en la reflexión sobre la psicosexualidad humana; esperamos que la obligada exposición esquemática no oculte la enorme complejidad a la que nos enfrentamos. La realidad creada es terreno sagrado y nuestro conocimiento sobre la misma es provisional, los reduccionismos no contribuyen a la tarea encomendada de aprehenderla compasivamente -a imagen y semejanza de Dios- sino, más bien, a oscurecerla. Aproximarse a la creación, en particular al ser humano y su relación con Dios, requiere la gran dosis de humildad que exige el acercamiento al enigma y al misterio³.

Vivimos un momento sociocultural en el que casi resulta obligado posicionarse en uno de dos polos ideológicos, diametralmente opuestos, para denostar, golpear y arrastrar como herético al otro hasta aniquilar discurso y enunciante, es la *cultura de la cancelación*; el tema de la psicosexualidad es particularmente sensible a esta tendencia. Ante asuntos complejos, el fuego de los fanáticos arde en los extremos de lógica fácil; vivir esclavos de esta dinámica no ayuda a ganar en sabiduría y es un modo de sometimiento mental en el que no debería de caer ningún discurso de Iglesia. Con estas líneas deseamos contribuir a liberar la mirada de estos posibles sometimientos, dedicando nuestra atención a la dimensión antropológica y no tanto a la teológica, espiritual o moral que podrían venir a continuación.

De la complejidad a la diversidad.

Sabemos que cada persona es única e irrepetible, en esta singularidad pivota el valor inalienable de cada existencia individual y se sostiene la afirmación de que cada ser humano es insustituible y, por tanto, incuestionablemente digno y respetable. Lo dice la escritura, la tradición de la Iglesia, así como

¹ Publicado en Sal Terrae 112 (2024) 201-217.

² SAN LEÓN MAGNO, *Homilías sobre el año litúrgico*, BAC, Madrid 1969, 105.

³ Nunca suficientemente agradecidos a: J. GÓMEZ CAFFARENA, *El enigma y el Misterio. Una filosofía de la religión*, Trotta, Madrid 2007.

la filosofía y los diversos desarrollos de pensamiento que nos han traído hasta el firme y estructurado discurso actual sobre la dignidad humana; aquí asumimos esta certeza común sin detenernos en justificaciones, sería largo y es un tema fácilmente accesible en numerosas publicaciones de voces autorizadas⁴. Esto implica que nos vamos a encontrar unos con otros en la diversidad que otorgan los matices psicobiológicos, las diferentes miradas sobre la realidad, los diferentes modos de pensar o de reaccionar; las diferentes personalidades, formas de socializar y de expresar emociones; los distintos modos de manifestar el cuidado y respeto mutuo o la idea de sociedad que deseamos dejar a las generaciones venideras. En medio de esa pluralidad, para el cristiano católico (katholikós: universal), hay una llamada al entendimiento, a romper las barreras que levantan las diferentes lenguas y preconcepciones y pasar de Babel a Pentecostés; esto requiere la voluntad de hacerlo y la capacidad de “salir del propio amor querer e interés” (Ignacio de Loyola, *Ej.* 189)⁵; frente a la cultura de la cancelación, estamos llamados a construir ‘Cultura del Encuentro’⁶.

Las singularidades lo son en virtud de su complejidad; así ocurre con el ser humano, resultado de un complejísimo entramado de interacciones biológicas y biográficas. El estudio de la constitución de esta singularidad viene siendo el gran reto de la historia del conocimiento científico y lo seguirá siendo, aún queda mucho por aprender. Actualmente no podemos abordarlo sin aludir al denominado ‘paradigma de la complejidad’⁷; son tantos los elementos implicados interactuando y transformándose mutuamente que resulta imposible tanto enunciarlos como prever sus consecuencias. La dimensión psicosexual no deja de ser un aspecto más de un sujeto socio-bio-psicológico con grandes matices interindividuales. Estamos ante un fenómeno previsible tan sólo desde un punto de vista probabilístico: basta ver que resulta imposible pronosticar con certeza la persona que va a llegar a ser un bebé.

Dicho lo dicho, no podemos caer en la falsa impresión de que la psicosexualidad humana es un puro juego de azar en el que es posible cualquier combinación con el mismo nivel de probabilidad. Sabemos que hay una realidad estadística dominante en el equilibrio resultante de las tres grandes dimensiones (bio-psico-social) que se da en todo tiempo y cultura. Al final, existe una armonía y el resultado es una persona, con grandes diferencias interindividuales (físicas y psíquicas) pero suficientemente identificable como sujeto psicosexual tanto en su identidad individual como en su modo de interactuar; es cierto que también sabemos que, más allá de la mayoría estadística, existen minorías constantes en el tiempo y en las culturas. El reto ante el que, seguramente, nos encontramos es la convivencia de mayorías y minorías sobre la base del mutuo reconocimiento de la dignidad y derechos individuales; desde el punto de vista creyente, esta tarea es misión, voluntad de Dios para el ser humano: ser colaboradores de la construcción de un Reino de amor, justicia y paz, es decir, de mutuo entendimiento⁸. Para ello es ineludible poder mirar la realidad antropológica tal cual es y fijarnos más en lo que nos une que lo que nos separa; esto exige vivir convencidos de que la realidad

⁴ v. gr.: CONCILIO VATICANO II, *Const. Pastoral Gaudium et Spes*, 1966; COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Dignidad y derechos de la persona humana*, 1983, en línea, https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_1983_dignita-diritti_sp.html#_edn* (consulta 2 julio 2023); J. MAHONEY, *The making of moral theology*, Clarendon Press, Oxford 1987; R. ANDORNO, *Bioética y dignidad de la persona*, Tecnos, Madrid 1998; J. GOMÁ, *Dignidad*, Galaxia Gutenberg, Barcelona 2019; M. ROSEN, *Dignity. Its history and meaning*, Harvard U. P., Massachusetts 2012; R. DROZEK, “The Dignity in Multiplicity: Human Value as a Foundational Concept in Relational Thought”: *Psychoanalytic Dialogues*, 25 (2015), 431-451; etc.

⁵ R. MEANA, «Más allá del propio amor, querer e interés [Ej 189]. Estudio desde una perspectiva antropológica» en *MANRESA* 91 (2019), 143-158.

⁶ “...un trabajo lento y arduo que exige querer integrarse y aprender a hacerlo hasta desarrollar una cultura del encuentro en una pluriforme armonía” PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 2013, 221ss.

⁷ Planteamiento epistemológico que hunde sus raíces en los inicios de la mecánica cuántica, 1920 en adelante, y va desvelándose como indispensable para la comprensión científica de la realidad. E. MORIN, *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona 1990; N. CAPARRÓS-R. CRUZ (EDS.), *Viaje a la Complejidad* (4vol.), Biblioteca Nueva, Madrid 2013.

⁸ El texto de Lc 14,21-24 es paradigmático al hablar de la invitación de Dios a participar de su banquete dirigida a todos, particularmente a quienes no fueron inicialmente invitados.

excede nuestras preconcepciones, evitando exclusiones *a priori* o sesgos cognitivos por los cuales uno solo ve lo que está dispuesto a ver. Asumir esto es el único modo de avanzar en el conocimiento⁹ y, por tanto, en el amor a lo creado porque, en palabras de San Agustín, '*nadie ama lo desconocido*'¹⁰.

Desarrollo psicosexual.

Vamos a tratar de ordenar un poco la complejidad conceptual acumulada en las últimas décadas aludiendo a seis dimensiones básicas que han de ser tomadas en consideración al hablar de la psicogénesis de la sexualidad y que vienen siendo objeto de intensos debates científicos y filosóficos. Trataremos de ser lo más descriptivos posible, sabiendo que cada dimensión ha dado lugar a multitud de escritos científicos cargados de matices.

Genotipo. A lo largo de los Siglos XIX y XX se han ido produciendo importantes avances en el conocimiento de la genética. Desde los experimentos con guisantes del monje agustino Mendel en la segunda mitad del S. XIX hasta la revolución genética contemporánea, con la decodificación completa del genoma humano en 2022, hemos aprendido que en esa combinación de aminoácidos y proteínas radica la transmisión hereditaria. Aunque el alcance de su influencia y sus *modus operandi* aún son, en gran medida, inciertos, sabemos que los genes determinan y condicionan múltiples aspectos del ser humano. Desde el punto de vista de la diferenciación sexual es conocido que el par de cromosomas XX promueve un individuo capaz de producir óvulos y el par XY un individuo capaz de producir espermatozoides. Además de esta cualidad esencial, cada uno de los pares impulsará la aparición de las características físicas (primarias y secundarias) propias de la mujer y del varón respectivamente; en el lenguaje actual este aspecto biológicamente determinado es denominado 'sexo'. Sabemos que, en ocasiones, los cromosomas XX y XY pueden encontrarse estructuralmente alterados haciendo que su función en la diferenciación sexual primaria y/o secundaria se vea, a su vez, alterada de modos muy diversos.

Fenotipo. Así se designa a la expresión del genotipo (una entre muchas posibles) para todos los rasgos del ser humano. No es algo enteramente previsible, fue el propio Mendel quien se dio cuenta de era posible transmitir una característica, aunque ésta no estuviera aparentemente presente en los progenitores. La distinción básica entre *genes dominantes* (los que son responsables de rasgos pueden ser observados en un individuo) y *genes recesivos* (los que dejan su información sin expresarse en un individuo, pero es transmisible a la siguiente generación) es esencial para una adecuada comprensión del devenir genético: la expresión fenotípica no es un proceso lineal, directo, desde el código genético hasta la manifestación física del mismo. Entremedias hay factores esenciales que promueven la aparición de unos u otros rasgos; hoy la ciencia ha hecho un recorrido importante y se habla de *epigenética*, término acuñado Waddington ya en 1942. Se trata del conjunto de los muchos factores que regulan la expresión de los genes, o su silenciamiento, sin que haya una modificación en la secuencia del ADN. Los procesos epigenéticos influyen en la expresión de gran cantidad de características humanas y nos encontramos en pleno progresivo conocimiento de estos procesos: cada vez son más los estudios que investigan la epigenética de enfermedades como el cáncer o la demencia, pero, también, de asuntos como la inteligencia, rasgos de carácter o enfermedades mentales. Analizan lo que contribuye a generar la especificidad de cada ser humano más allá del indudable protagonismo de su carga genética. No se discute que somos una biología que se desarrolla en un medio y que éste es muy influyente: no somos ni exclusivamente determinados genéticamente, ni exclusivamente modulados por aspectos bioquímicos extracelulares (periodo prenatal) o por eventos en el periodo post-natal precoz (estrés, vínculos afectivos, nutrición, temperatura ambiental, etc.)¹¹. Más bien somos

⁹ TH. S. KUHN, *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, México 1995 (1962), 176-211.

¹⁰ SAN AGUSTÍN, *La trinidad*, (libro X, cap. II), BAC, Madrid 1956, 581ss.

¹¹ P. BEDREGAL ET AL. "Aportes de la epigenética en la comprensión del desarrollo del ser humano": *Revista Médica de Chile* 138, (2010), 366-372; D. MOORE, *The developing genome. An Introduction to behavioral epigenetics*,

producto de una sinergia de factores que funciona en una sorprendente armonía, pero nunca de igual modo; el estudio de la regulación epigenética es crucial para ayudar a explicar la ingente variabilidad de un sistema biológico complejo. La epigenética de la psicosexualidad humana es una más de las áreas de investigación.

La expresión fenotípica esperable de los cromosomas X/Y serán, entre otros aspectos, los caracteres sexuales primarios (los genitales) propios de un individuo macho (XY) o de un individuo hembra (XX); se trata del resultado estadísticamente más frecuente. Sin embargo, hace décadas que es bastante bien conocido el gran abanico de posibilidades (minoritarias) que se puede dar en este primer paso, del genotipo al fenotipo¹².

Atribución de género. Sobre la base de lo que el fenotipo muestra, genitales masculinos o femeninos, se asume que esa persona ha tenido un proceso embrionario estadísticamente usual y se le atribuye un género (veremos esto al hablar de identidad de género más adelante). Este paso inicial será muy importante para el desarrollo psicosexual del bebé, a partir de ahí tanto la familia como el resto de sus relaciones se ubicarán con respecto a este dato y emitirán un discurso cultural que expresará los estereotipos de masculinidad y feminidad de su entorno; esto, en principio, favorecería la adecuada adaptación al medio del bebé, su inculturación mediante la crianza. Si, por alguna razón, el itinerario del genotipo al fenotipo ha sido diferente al normal, la asignación de género basada en la presencia genital puede ser algo que traiga problemas en algún momento: ese rasgo físico no se estaría correspondiendo con el sexo genético y cuando aparezca la revolución hormonal de la adolescencia habrá una disparidad entre el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios (distribución de la grasa corporal, la masa muscular, el vello, los rasgos faciales, etc.) y la apariencia inicial basada en los genitales observados en el bebé.

Rol/expresión de género. Somos animales relacionales que, invariablemente, generamos sociedades y culturas la cuales, a su vez, modelan y modulan a cada individuo. Rol es un concepto proveniente de la sociología y, en lo referido a la sexualidad, alude al conjunto de modos de proceder, actitudes, autopercepciones, expectativas que cada contexto sociocultural entiende que son apropiadas para los hombres y para las mujeres que la integran. Será en 1949, cuando Simone de Beauvoir escribe la resonante frase: “*No se nace mujer, se llega a serlo*”¹³; con ella lo que deseaba subrayar era que ser hombre o mujer va más allá de la biología y que el rol adscrito por la cultura a esa biología será determinante para el completo desarrollo psicosexual en un contexto determinado. Parece claro que los roles de género cambian según tiempos y lugares, al hilo de la evolución de las sociedades: hoy un hombre y una mujer desempeñan profesiones, modos de estar, formas de vestir, actividades cotidianas que no eran esperables para su género hace 70 años. El rol de género siempre admite debate y muchos de los avances de los derechos de las mujeres o de los hombres han consistido en revisar, ampliar, cambiar los roles culturalmente adscritos. Un rol no es definición nuclear de la persona sino una expresión de su modo de estar en sociedad.

Identidad de género¹⁴. Identidad de género alude a la impresión subjetiva que cada persona tiene sobre sí misma en lo referido a su sexo y rol de género. Un concepto aparentemente sencillo de

Oxford U. P. 2015; C. BEORLEGUI, *Humanos*, Sal Terrae-Comillas, Santander-Madrid 2019, 27-90. *National Human Genome Research Institute* ofrece en su web abundante información científica al respecto: <https://www.genome.gov/>

¹² Se puede observar una fascinante infografía de este espectro en: A. MONTAÑEZ, “Beyond XX and XY: The Extraordinary Complexity of Sex Determination”: *Scientific American*, Sep.2017, <https://www.scientificamerican.com/article/beyond-xx-and-xy-the-extraordinary-complexity-of-sex-determination/> (consultado el 2 de junio de 2023).

¹³ S. DE BEAUVOIR, *El segundo sexo*, Cátedra, Madrid 2005, 371.

¹⁴ En 1955, se da un célebre caso de reasignación de género en un bebé varón que sufre amputación genital en el proceso de circuncisión. El médico pediatra J. Money introduce el concepto ‘identidad de género’ para referirse a la experiencia psíquica del rol de género; su tesis fue que es posible constituir esa experiencia identitaria si se inoculaba

comprender, con un encaje natural en el conocimiento psicológico sobre la identidad psíquica pero que se ha convertido en el epicentro de debates y disputas ideológicas. En la base del conflicto se encuentra la radical interpretación de la frase de Beauvoir por parte de la también filósofa Judith Butler¹⁵: entiende que el género es un constructo enteramente social, impuesto e inoculado, que se traduce en una ‘actuación’ (*performance*). Someterse a esa imposición es una prisión del ser porque uno no tiene ninguna obligación de asumir esa *performance*. Butler y sus seguidores disocian ‘sexo’ y ‘género’ quedando desligada la biología del constructo denominado género que aglutina aspectos psicológicos, sociales y culturales de la feminidad-masculinidad¹⁶. Asumir esta desvinculación es lo que hace que, sobre la base de un sexo masculino o femenino, se pueda hablar de multitud de identidades de género en un gran abanico de posibilidades que incluso podrían no ser estables si la persona así lo siente. Un problema actual es que la documentación científica que sustenta tanto la determinación biológica del sujeto psicosexual como la primacía del contexto, sigue siendo sorprendentemente contradictoria entre sí, lo que puede hacer sospechar de sesgos ideológicos de un orden y otro¹⁷; en todo caso, subraya la necesidad de seguir investigando para ganar luz sobre estos procesos.

Orientación del deseo sexual. El jesuita psicoanalista Denis Vasse¹⁸ ofrece una bella metáfora para aludir a la imperiosa necesidad del ser humano de encontrarse íntimamente¹⁹ con un otro: el ombligo como cicatriz de una imprescindible y radical desconexión interpersonal (con la madre), necesaria para que haya individuo pero que le confina y en sí mismo hasta que, movido por la necesidad de vinculación, encuentra en la palabra y, más tarde, en la sexualidad un modo de revincularse. Efectivamente el deseo sexual y la necesidad de comunicación/encuentro van juntos y se trata de una de las grandes fuerzas psíquicas del ser humano que, más allá de servir a una innegable finalidad reproductiva, empuja al sujeto hacia una relación interpersonal en la que, buscando trascender la insuficiencia del lenguaje verbal mediante el encuentro físico, pone en juego la complejidad del psiquismo al servicio de un acto comunicativo en el que, además de genitalidad, hay aspectos relacionados con la necesidad de apego, con el narcisismo, con la necesidad de cuidar y sentirse cuidado o con la regulación de las emociones, al menos²⁰. La orientación del deseo sexual es un acontecimiento que ‘va siendo’ a lo largo del desarrollo evolutivo impulsado por muy diversos, inadvertidos e involuntarios procesos de diversa naturaleza. Lo más frecuente es que la persona postpuberal se encuentre atraída hacia alguien del sexo opuesto, aunque, en un porcentaje menor pero constante en todo tiempo y cultura, también puede aparecer atracción hacia el propio sexo, incluso hacia ambos. En este punto, la afirmación más elemental que hemos de recordar es que la orientación del deseo sexual no correlaciona necesariamente con ninguna de las variables mencionadas; es decir, un varón genético, con fenotipo de varón, género asignado de varón, rol social de varón, identidad de género de varón puede tener una orientación sexual homosexual. Lo mismo ocurre con una mujer en todas las dimensiones enunciadas. La orientación del deseo sexual será un elemento más dentro del gran tapiz de la psicosexualidad constituido por las dimensiones mencionadas.

tempranamente fuera cual fuera el sexo biológico. Su colega norteamericano R. Stoller será con él muy relevante en el desarrollo de esta idea.

¹⁵ J. BUTLER, “Sex and Gender in Simone de Beauvoir's Second Sex”: *Yale French Studies* 72 (1986), 35-49; J. BUTLER, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós, Barcelona 2007.

¹⁶ E. DÍO, *El feminismo espontáneo de la histeria*, Siglo XX, Madrid 2009, 31-57.

¹⁷ J. A. COYNE Y L.S. MAROJA, “The Ideological Subversion of Biology”: *Skeptical Inquirer*, 47, (2023), en línea, <https://skepticalinquirer.org/2023/06/the-ideological-subversion-of-biology/> (consulta el 12 de agosto de 2023).

¹⁸ D. VASSE, *El ombligo y la voz. Psicoanálisis de dos niños*, Amorrortu, Buenos Aires 2001.

¹⁹ Intimidad entendida como un encuentro comunicativo físico donde se comparte un mismo espacio psíquico.

²⁰ S. MITCHELL, *Conceptos relacionales en psicoanálisis. Una integración*, Siglo XXI, Madrid 1993; J. LICHTENBERG Y COLS., *Psychoanalysis and motivational systems*, Routledge, Nueva York 2011; G. P. WEBSTER, “Los procesos, motivos y significados conscientes e inconscientes de la conducta sexual problemática en la prepubertad”: *Aperturas Psicoanalíticas* 66 (2021), en línea <http://aperturas.org/articulo.php?articulo=0001142> (consulta el 2 de septiembre de 2023).

Algunas consideraciones.

A propósito de lo dicho hasta ahora, los debates y posicionamientos vienen siendo diversos y encendidos; haremos los breves comentarios que este contexto nos permite sobre algunos asuntos clave.

Es importante mencionar la **teoría queer**²¹. Se trata de un movimiento postmodernista, radicalmente escéptico, incluso en asuntos de determinación biológica, que entiende la categorización en el ámbito de la sexualidad como un uso reduccionista del lenguaje. Opinan que mediante conceptos cerrados -hombre, mujer, masculino, femenino, heterosexual u homosexual- se busca controlar a los individuos y sus comportamientos. A su juicio, las denotaciones y connotaciones del lenguaje sirven a los propósitos de los poderosos estructurales que buscan perpetuar un modelo de sociedad y cultura anquilosado. Buscan promover la liberación de la prisión denominada ‘normatividad’, particularmente en lo referido al sexo, género o atracción sexual; entienden que las categorizaciones están ocultando una inmensa pluralidad de posibilidades de modos de ser persona psicosexual que sólo son viables cortando las ataduras y sometimientos socioculturales.

A nuestro juicio la TQ se sostiene sobre desarrollos conceptuales (hemos aludido a varios) que han ido siendo interesantes para una mejor comprensión del ser humano y, en diversos grados, han ido sirviendo a la liberación de preconcepciones antropológicas. Sin embargo, esta teoría se ha ido constituyendo en una radicalización muy al hilo de las diversas luchas liberadoras de los años 60 y 70 del S. XX. Para la TQ la persona ya no buscaría y lucharía por ‘ser quien es’ sin opresiones, sino que ha de luchar por su derecho a ser ‘quien quiera ser’ y toda combinación identitaria sería posible; para ellos, cada individuo trasciende cualquier intento de categorización, nada es esperable, todo es posible. En poco tiempo, esta posición ideológica pasa de ser un movimiento de búsqueda de reconocimiento de derechos individuales a ser un plan político de transformación social, con su plan educativo, donde el principal enemigo a batir es la normatividad; bajo las siglas LGTBIQ+ crea, de facto, una coalición de minorías, muy diferentes entre sí, unidas por necesidades de reivindicación de todo orden (seguramente legítimas muchas de ellas) pero que no es fácil, seguramente tampoco posible, definir como un todo: ‘*su elasticidad e indefinición es una de sus características constitutivas*’²². Contra un biologicismo radical surge un constructivismo social igual de radical desde el que bastaría con liberarse de las palabras que atan, para ser quien uno elija ser.

Como venimos diciendo, los extremos ideológicos fascinados por verdades a medias son por definición cuestionables. Su reduccionismo y atrincheramiento defensivo sólo conducen a confrontaciones estériles para el conocimiento. Parece claro que, en materia psicosexual, ni nacemos como *tabula rasa*, abiertos a cualquier posibilidad modelada por el entorno, ni somos mero determinismo biológico, genéticamente preprogramado. En el debate *nature-nurture* hace tiempo que se ha desechado la disyuntiva por la que una de las dos partes habría de vencer; la mencionada ‘epigenética’²³ da cuenta de ello. Además, se ha ido desvelando la importancia de la *herencia cultural*: el ser humano no sólo hereda procesos relacionados con la biología, también el lenguaje, los gestos, la postura corporal o la estructura psíquica se ‘heredan’, pero no a través de procesos biológicos sino a través de la crianza, la tradición oral y escrita, o la educación²⁴.

²¹ Tres de sus exponentes más influyentes son: Gayle Rubin, Eve Kosofsky Sedgwick y Judith Butler.

²² A. JAGOSE, *Queer theory: an introduction*, NYUP, Nueva York 2010, 3.

²³ El ‘Center for Developing Child’ de la Universidad de Harvard ofrece interesante información sobre el tema en: <https://developingchild.harvard.edu/resources/what-is-epigenetics-and-how-does-it-relate-to-child-development/>. También: D. MOORE, *The developing genome. An introduction to behavioral epigenetics*, OUP, Oxford 2015; Y. PANG, ET AL., “Behavioral epigenetics: perspectives based on experience-dependent epigenetic inheritance”: *Epigenomes* 3, (2019), en línea, <https://doi.org/10.3390/epigenomes3030018>, (consulta el 15 de Agosto de 2023).

²⁴ S. BLEICHMAR (DIR.), *Temporalidad, determinación, azar. Lo reversible y lo irreversible*, Paidós, Bs. Aires 1994, 31.

Esto nos conduce a un asunto difícil, y muy instrumentalizado: la **voluntad**. En el orden psicológico, sabemos que quien uno es no es enteramente una elección voluntaria y libre. Somos quienes somos como consecuencia de un conjunto de causas biológicas, socioculturales, psicológicas, vivenciales; otro asunto es lo que cada uno hace con lo que ha recibido, la dirección que emprende, el horizonte de sentido hacia donde encamina su vida. Estamos en disposición de una cierta libertad, aunque condicionada, por tanto, limitada. Esto entra en confrontación directa contra los deterministas biológicos que abanderan un fatalismo preprogramado, pero, también, contra los partidarios de un constructivismo social radical que afirme que ‘uno tiene derecho a ser quien quiera ser’ pensando que uno puede alcanzar cualquier ideal antropológico que desee. Gozamos de la posibilidad de elegir horizontes y caminos existenciales de un modo realista, según las posibilidades biológicas, psíquicas, sociales o culturales. Quienes se sienten preprogramados y sin posibilidad de elegir tenderán a encerrarse en un presentismo que hay que disfrutar porque no hay nada que uno pueda hacer²⁵. Por otro lado, quienes piensen que es posible construirse exclusivamente según el propio deseo emprenderán un camino de frustración hacia identidades impostadas, falsas y perecederas; personas volubles, infelices, reivindicadoras de lo imposible o culpabilizadas por no llegar al ideal añorado²⁶.

Otro asunto que la complejidad expuesta pone sobre la mesa es el debate sobre **normalidad-patología**. No podemos entrar en una encarnizada lucha entre lo que es normal y lo que es patológico instrumentalizándolos bien para estigmatizar, bien para normalizar absolutamente todo fenómeno psíquico. Hay muchas realidades antropológicas que no se someten a la normalidad estadística o a la normalidad basada en la aproximación a algún ideal; tampoco a la normalidad como ausencia de enfermedad²⁷. Hablar de normalidad psíquica exige una mirada amplia en la que será importante la idea de ‘salud mental’ enunciada por la OMS²⁸ y aceptada hoy por las grandes asociaciones de investigadores y terapeutas: “*un estado de bienestar en el cual cada individuo desarrolla su potencial, puede afrontar las tensiones de la vida, puede trabajar de forma productiva y fructífera, y puede aportar algo a su comunidad*”; promover y aceptar esto es mucho más realista y productivo que enzarzarse en discusiones sobre si alguien es o no es normal. Será complejo, aunque necesario, valorar en qué caso alguien que pertenezca a alguna minoría sexual que solicite ayuda para ser más feliz tendría que ser ayudado encajar mejor en una sociedad determinada (*adaptación* es un valor diferente al contravalor *sometimiento*) o cuándo necesitaría ayuda para mantenerse fuerte ante una sociedad que necesita evolucionar para albergar a minorías sin desposeer a sus miembros de su dignidad y legítimos derechos.

Derivado de todo lo anterior, hay que decir una palabra sobre **procesos terapéuticos**. Se trata de un asunto sensible que constantemente abre debates en los que aquí no podemos entrar con la profundidad debida. Desde la más elemental deontología profesional, todo proceso de cambio ha de ir orientado hacia una mayor liberación de ataduras y ansiedades de origen interno o externo que permita a la persona ser en la mayor plenitud posible. No cabe, claro, ningún tipo de manipulación o de intromisión ideológica por parte del profesional, por buena que éste estime que es su intención. En el ámbito clínico es bien conocida la diferencia entre motivo de consulta aparente o inicial y el motivo de consulta latente que se va clarificando a lo largo del proceso²⁹ por tanto, el inicio de todo cambio terapéutico es liberar la capacidad de juicio y la voluntad para que pueda ir decidiendo bien qué desea alcanzar. En el complejo y enmarañado ámbito de la psicosexualidad, la persona puede acudir con

²⁵ Frankl lo llamó *Depresión Noógena*: una paralización existencial que desvitaliza al sujeto encerrándolo en un presente continuo y melancólico, desafectado de sí y de la realidad. V. FRANKL, *La voluntad de sentido. Conferencias escogidas sobre logoterapia*, Herder, Barcelona 1994, 11ss.

²⁶ N. MCWILLIAMS, “Inventors of new selves”: *The American Journal of Psychoanalysis* 43 (1983), 245-259.

²⁷ R. MEANA, “Salud Mental, Compasión y la Vida Humana felizmente vivida”: *Sal Terrae* 104 (2016), 213-226.

²⁸ OMS, *Informe sobre la salud en el mundo 2001. Salud mental: nuevos conocimientos, nuevas esperanzas*.

²⁹ P. MARTÍNEZ FARRERO, “Del motivo de consulta a la demanda en psicología”: *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría* 97, 2006, 53-69.

ansiedades por presiones externas o por angustias debidas al deseo de encajar, más que por el deseo de cambiar algún asunto personal³⁰; también debido a diversos grados de confusión en el orden de su psicosexualidad que necesita un período de clarificación, etc. Nunca es adecuado apurarse en delimitar el horizonte terapéutico que puede ser muy diverso según la persona, es importante dar tiempo a que el sujeto vaya viendo lo que necesita.

Además, a este respecto, es importante recordar que existe un viejo y conocido error sobre la reversibilidad de los fenómenos psíquicos: pensar que por conocer el entramado de causas y efectos que, encadenados y retroalimentados, han dado lugar a la persona presente (supuesto que esto pueda ser del todo conocido), eso significa que se puede desandar el itinerario bio-psico-social andado; esto es una banalización de la terapia. Un ejemplo muy elemental sería: saber cómo ha llegado a producirse una rebanada de pan tostado con mantequilla y mermelada (un fenómeno multicausal) no significa que se puedan volver a separar sus constituyentes *ad integrum* dejando la rebanada de pan libre de su carácter tostado y de los otros ingredientes que la han impregnado; no hay posible vuelta atrás³¹. No pocas veces, en el orden psicosexual la ayuda respetuosa que se puede prestar viene dictada por el sabio adagio acuñado por los médicos Bérard y Gubler en el S.XIX.: “*Curar, pocas veces. Aliviar, a menudo. Consolar y confortar, siempre*”. Casi nunca es posible ‘restaurar’ el psiquismo conduciéndole a fases del desarrollo pasadas, hemos de añadir, afortunadamente; nada sería tan terrible como poder manipular a la persona hasta el punto de configurarla a gusto del terapeuta, del paciente o de cualquier otro interesado en que se produzca esa modificación. Asumir la realidad es un objetivo terapéutico frecuente, lícito y digno.

Enigma, estigma, dignidad, compasión.

*«Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que hiciste,
porque, si algo odiaras, no lo habrías creado»
(Sb 11,24).*

Es claro que la singularidad confiere a la persona una dignidad incuestionable sea cual sea su grado de acomodación a los estándares socioculturales o a la perfección biológica, si es que esta existe. Desde el punto de vista cristiano estamos llamado a promover y cuidar tanto de esa dignidad como de sus derivadas: trato equitativo, igualdad de oportunidades, derecho a vivir buscándose y encontrándose, oportunidad para ser y estar desde el mejor de los equilibrios psíquicos que haya podido alcanzar por más que no sea del agrado de los observadores, etc. Estigmatizar queda fuera de toda posibilidad ética y religiosa y sería expresión de las ideologías desencarnadas que suelen acompañar a la ignorancia³².

Hemos ido viendo que los asuntos relacionados con la psicosexualidad son complejos y que tan sólo poseemos un conocimiento provisional de los mismos. La dificultad en el avance del conocimiento de las realidades complejas hace que se puedan cargar de un cierto carácter enigmático; recordemos, el ser humano es, quizás, el mayor de los enigmas ante el que nos encontramos. Para muchos impacientes, lo enigmático se vuelve amenaza porque no comprender algo lo vuelve potencialmente peligroso, y se estigmatiza: lo no habitual se carga de connotaciones negativas con las consiguientes consecuencias de exclusión o agresión; estigmatizar es producto del temor. El itinerario

³⁰ L. BENUTO ET AL., *Prejudice, stigma, privilege and oppression*, Springer, Suiza 2020.

³¹ Ya en 1928, Eddington publicó *The Nature of the Physical World*, que divulgó su concepto ‘flecha del tiempo’ para afirmar la irreversibilidad y unidireccionalidad del tiempo; no se puede deshacer lo que el pasado ha entretejido.

³² R. MEANA, “La prisión invisible” (I y II): R. MEANA-C. MARTÍNEZ, *Dignidad y Equidad amenazadas en la sociedad contemporánea*, Thompson-Reuters-Aranzadi, Navarra 2020, 65-126.

que va del enigma al estigma y a la justificación de la destrucción de lo estigmatizado es un asunto bien estudiado en psicología social y se trata de un conocido camino cuando se afrontan problemas relacionados con la diversidad humana en relación³³.

En los últimos 150 años los avances en el conocimiento de la realidad han sido abrumadores, la pensadora argentina Silvia Bleichmar dice: “*Después de los desarrollos de la física actual, especialmente a partir de la física cuántica, la teoría del caos, el teorema de incompletitud de Gödel o las matemáticas fractales, ¿Es posible seguir recurriendo a una concepción del sujeto sin adecuar el marco teórico y metodológico?*”³⁴. No sólo se trata de integrar nuevos conocimientos, que constantemente se van sucediendo, sino del gran cambio de paradigma sobre el conocimiento de la realidad material, ser humano incluido, que se ha ido abriendo paso en las últimas décadas y trae como consecuencia cambios en el concepto del mundo científicamente abordable: “*Aunque el mundo no cambia con un cambio de paradigma, el científico después trabaja en un mundo diferente*”³⁵.

La impaciencia por conocer no puede convertirse en la fanática tiranía del prejuicio o del simplificante reduccionismo; el saber sobre el ser humano requiere de la paciencia de vivir con los ojos del entendimiento muy abiertos y asumir que sólo Dios conoce en su completud la realidad creada, mientras nosotros, andando a tientas guiados por la ciencia, tan sólo poseemos conocimientos penúltimos.

Es un reto, por tanto, ganar en una mirada paciente y compasiva sobre el fenómeno humano que respete su inalienable dignidad, por encima de cualquier otra consideración, mientras vamos sabiendo más y mejor.

*“Dios ama a cada ser humano con un amor infinito
y ‘con ello le confiere una dignidad infinita’”*
Papa Francisco, citando a S. Juan Pablo II (Fratelli Tutti, 85)

³³ B. MAJOR ET AL. (EDS.), *The Oxford handbook of stigma, discrimination and health*, OUP, Oxford 2018; T. HEATHERTON ET AL. (EDS.), *The social psychology of stigma*, Guilford, Nueva York 2000.

³⁴ S. BLEICHMAR (DIR.), *Temporalidad, determinación, azar. Lo reversible y lo irreversible*, Paidós, Buenos Aires 1994, 48.

³⁵ TH. S. KUHN, Op. Cit., 191.